



Uno de los desalojados prefirió quedarse con sus pocas pertenencias bajo el puente junto a la estación ferroviaria Scalabrini Ortiz (Alfredo Sánchez)

Los gays de la villa desalojada reciben ayuda de la comuna

Traslado: son 140, de los cuales 25 fueron ubicados en hoteles y otros se mudaron a la provincia; hay extranjeros que se volvieron a su país.

Tras una manifestación frente al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, los habitantes de la villa situada detrás de la Ciudad Universitaria, en su mayoría homosexuales, lograron que la comuna se comprometiera a mantenerlos en hoteles y a ayudarlos a crear microemprendimientos que hagan más rentable su actividad.

Los moradores de La Aldea, tal el nombre del predio que desalojado anteayer por orden del juez federal Adolfo Bagnasco, viven del cirujeo de latas que compactan y venden por kilo. Unos pocos se dedican a la pesca y a la venta ambulante.

Alrededor de 140 personas, de acuerdo con el representante de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), César Cigliutti, debieron abandonar por la fuerza los ranchos que ocupaban de manera ilegal en los predios que pertenecen a la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Su rector, Oscar Shuberoff, había presentado una demanda en ese sentido.

"Nos dieron cinco minutos"

"Fue horrible y muy rápido. Nos dieron sólo cinco minutos para agarrar algo y comenzaron a incendiar nuestras casas", recordó Víctor Hugo Sánchez, habitante de La Aldea desde hace tres años.

Muchos de ellos, según Cigliutti, se ubicaron en hoteles y más de 30 se instalaron bajo un puente situado cerca de la villa, a metros de la estación ferroviaria Scalabrini Ortiz, "porque no podían entrar en las habitaciones con los muebles, las latas, sus perros y sus gatos".

De las 140 personas que son en realidad, el secretario de Promoción Social del gobierno porteño, Rafael Kohanoff, reubicó a 36. Unas 25 fueron asentadas en hoteles, cuyo costo asume la comuna (un promedio de cinco pesos diarios por persona), nueve se alojaron en el hogar Félix Lora y otros dos se trasladaron a la provincia de Buenos Aires.

La comunidad estaba integrada, de acuerdo con Kohanoff, por 71 personas: 12 grupos familiares, cuatro madres con hijos, 20 personas mayores, 12 menores y 39 hom-

bres. Pero, frente al desalojo inminente, 35 abandonaron La Aldea hace unos meses.

"Aceptaron distintas opciones que les fuimos ofreciendo a lo largo de más de un año, cuando ya sabíamos que tenían que dejar el lugar -explicó-. Algunos volvieron a Paraguay, a Chile, o a Río Negro o a Córdoba. Y los que no tenían a dónde ir fueron instalados en hoteles."

Cerca de las 11 de ayer, quienes optaron por vivir debajo del puente se parapetaron frente al Gobierno de la Ciudad para reclamar por su situación. "De la Rúa nos desalojó", rezaban los panfletos con la foto del jefe comunal que llevaban pegados en el pecho.

Allí, representantes de la CHA, de la villa y del centro de estudiantes de la UBA (que apoyan a los habitantes de La Aldea) se reunieron con Kohanoff y llegaron a un acuerdo: el Gobierno se comprometió a mantener los hoteles y a ayudar a los cirujas a buscar un galpón donde guardar y procesar las latas, y donde podrían vivir las personas que no quieren ir a los hoteles.

También les propusieron facilitarles máquinas compactadoras y asesoramiento para transformar el cirujeo de latas en un microemprendimiento.

Luego de un encuentro de dos horas, César Cigliutti libró al Gobierno de la Ciudad de la responsabilidad por el desalojo: "Los verdaderos responsables son el juez Adolfo Bagnasco y el rector de la UBA".

De acuerdo con el representante de la CHA, el magistrado le había otorgado a la comuna una prórroga a la orden de desalojo de 20 días "y el juez se adelantó a ese lapso".

Ana María Pampa Mercado, coordinadora de la Comisión de Derechos Humanos del gobierno porteño, informó que intercedieron ante la comisaría 51a. para que quienes están debajo del puente no sean desalojados hasta tanto se les consiga un lugar dónde vivir.

La Aldea nació como villa hace 10 años, cuando una pareja homosexual instaló el primer rancho. A partir de ese momento se fueron sumando más gays que también se dedicaban al cirujeo, así como heterosexuales que no tenían casa.

Más del 50 por ciento de sus habitantes son homosexuales, algunos de ellos presuntamente enfermos de SIDA. Vivían en forma precaria, en viviendas de chapa sin gas ni luz y hasta fines del año último, cuando les acercaron una cañería, ni siquiera tenían agua.